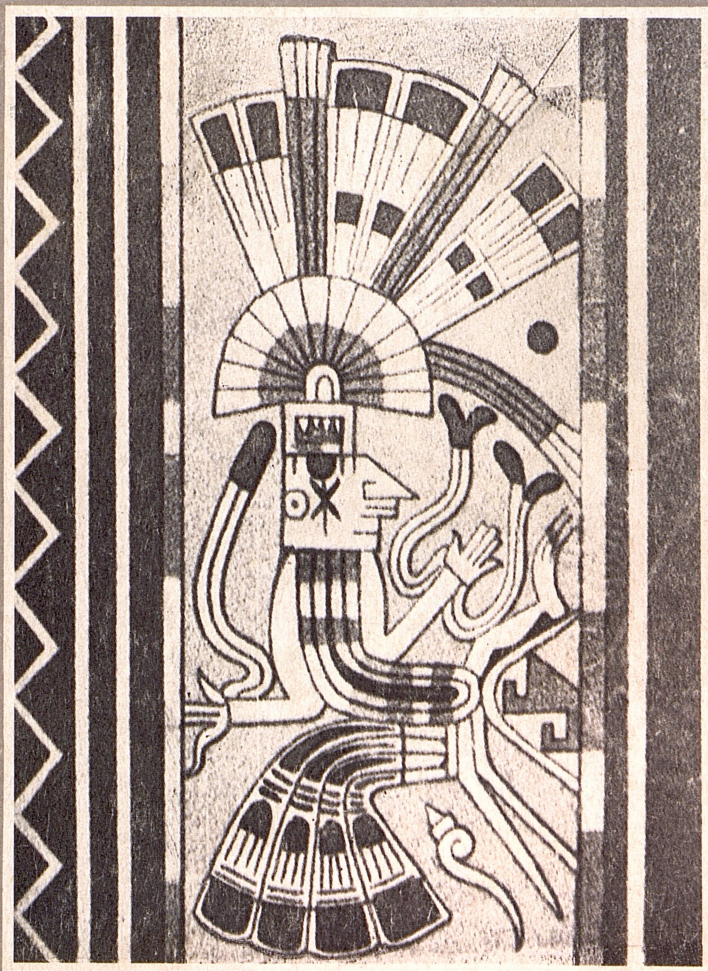


# ORIGEN Y DESARROLLO EN EL OCCIDENTE DE MEXICO

Brigitte Boehm de Lameiras  
y Phil C. Weigand  
Coordinadores



EL COLEGIO DE MICHOACAN

**Origen y desarrollo de la  
civilización en el  
Occidente de México**

**Homenaje a  
Pedro Armillas  
y  
Ángel Palerm**

**Brigitte Boehm de Lameiras y  
Phil C. Weigand  
Coordinadores**



**El Colegio de Michoacán**

## ÍNDICE

Presentación <i>Brigitte Boehm de Lameiras</i> .....	9
Introducción <i>Phil C. Weigand</i> .....	13
Paleoambiente del lago de Zacapu, Michoacán <i>María Susana Xelhuantzi-López</i> .....	27
Avance y perspectivas de la investigación de las fuentes de abastecimiento de obsidiana <i>Efraín Cárdenas García</i> .....	41
La cerámica protoclásica del Sitio de Loma Alta, Municipio de Zacapu, Michoacán: nuevos datos <i>Patricia Carot</i> .....	69
Colonización Mesoamericana y patrón de asentamiento en la Sierra Madre Occidental <i>Marie-Areti Hers</i> .....	103
Tipología agrícola del sur de Jalisco <i>María de los Dolores Soto de Arechavaleta</i> .....	137
Producción de sal y salineros de Colima, época Colonial <i>Cayetano Reyes García</i> .....	145
Unidades político territoriales <i>Ana María Crespo</i> .....	157
Una red de interacción del noroeste de Mesoamérica: una interpretación <i>Peter Jiménez Betts</i> .....	177

<b>Ehecatl: ¿Primer Dios Supremo del Occidente?</b> <i>Phil C. Weigand</i> .....	205
<b>El valle Zamora-Jacona: un proyecto arqueológico en Michoacán</b> <i>Arturo Oliveros</i> .....	239
<b>Estudio de unidades habitacionales Prehispánicas en el Sitio de Alfaro, León, Guanajuato</b> <i>Jorge Ramos de la Vega y Amalia Ramírez Garayzar</i> .....	251
<b>Sistemas de intercambio en el Estado Tarasco: notas para su estudio</b> <i>Carlos Paredes M.</i> .....	295
<b>La cuenca de Sayula y el proceso civilizatorio del Occidente Mexicano</b> <i>Rodolfo Fernández y Daría Deraga</i> .....	307
<b>Organización regional en el área de influencia de la Reserva de la Biosfera Sierra de Manantlán, Jalisco, en el siglo XVI</b> <i>Karen Laitner Benz</i> .....	319
<b>La cultura Bolaños como respuesta a una tendencia expansiva</b> <i>María Teresa Cabrero G.</i> .....	339
<b>El maguey y el nopal en la economía de subsistencia de La Quemada, Zacatecas</b> <i>Ben A. Nelson</i> .....	359

# PRODUCCIÓN DE SAL Y SALINEROS DE COLIMA, ÉPOCA COLONIAL

Cayetano Reyes García\*

## *Introducción*

En esta ocasión presentaré a las salinas y los salineros de Colima, tratando de responder a problemas básicos y elementales: dónde estaba, quién era y qué cultura tenía la población costera, pues en la actualidad al visitar Colima encontramos a orientales y a mestizos, pero no encontramos población nativa. La población nativa fue extinguida o sobrevive como un fantasma bajo la sombra de otras culturas. Indudablemente tanto el etnocidio como la discriminación social, económica y cultural del indio han impedido su desarrollo. Sin embargo, la sociedad y la cultura nativa existe y existió en el pasado inmediato. La sal, el cloruro de sodio, es el factor que demuestra su existencia y su cultura desde la época prehispánica, durante la dominación española y la actualidad, aunque el nativo haya sido desplazado de su ubicación antigua.

En la época colonial la producción de sal fue definida en la sociedad mexicana por tres factores fundamentales: 1) la necesidad alimenticia del hombre, 2) por ser complemento de la producción ganadera colonial y 3) por ser elemento indispensable en la producción de plata. Es decir, la sal cayó en el hombre por determinantes económicas.

Durante la colonia la producción pasó por dos etapas diferentes: una en el siglo XVI y otra durante los siglos XVII y XVIII. En el primer siglo colonial la producción de sal se dejó en manos de los nativos, sólo se les

\*Profesor e investigador del Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán.

quitaba el producto y se les dejaba que vivieran a su propio arbitrio. Sin embargo entraron a una etapa de depresión demográfica, a causa de las guerras, de la explotación excesiva de su mano de obra y de las enfermedades europeas que causaron innumerables mortandades. En los siglos posteriores a los nativos se les despojó de los medios de producción y su mano de obra fue empleada para abastecer de sal a los centros auríferos. A partir de la última década del siglo XVI la plata fue producida con mayor intensidad y con nuevos sistemas de producción, los cuales requirieron mayor cantidad de sal. El cloruro de sodio tuvo gran relevancia y demanda y los ibéricos despojaron de sus salinas a los nativos.

Las obenciones que pagaban los indios al rey y al clero, o sea, los tributos y diezmos, procedían de la venta de la sal. Al ser despojados de sus medios de producción, los indios fueron sometidos a un régimen tutelar más agresivo; condonándoles sus tributos y diezmos fueron incorporados al nuevo sistema colonial.

La incorporación se realizó convirtiéndolos o nombrándolos centinelas del mar, es decir, vigías de los barcos que entraban o salían de las costas de la Nueva España. Los centinelas del mar tenían la obligación de informar a los centros administrativos para que ellos transmitieran la noticia al centro de la Nueva España y tomaran las decisiones pertinentes.

Veamos más de cerca este proceso de incorporación del indio al sistema dominante.

### *La explotación de la sal*

Se realiza en México desde épocas remotas, pues el cloruro de sodio es un elemento relevante en la dieta alimenticia. La sal es indispensable en el cuerpo de los animales y del ser humano, ya que tiene una función primaria en la nutrición. La cantidad de sal consumida está determinada por el régimen alimenticio. Se ha observado que la cantidad consumida suple la necesidad de cloruros en el ser viviente. La falta de equilibrio entre el consumo y la restitución por medio de los alimentos determina

el hambre de sal, en la misma forma en que la pérdida de agua provoca la sed.<sup>1</sup>

Desde tiempos remotos los animales migraron en forma cíclica en pos de la sal y el hombre cazador-recolector siguió sus pasos; primero aprovechó la sal contenida en la carne del animal cazado y después utilizó el cloruro de sodio que cristalizaba en forma natural.

El hombre observó que la sal se encontraba diluida en grandes cantidades en las aguas del mar, de los lagos, ríos y veneros salados; cristalizada en inmensos estratos del subsuelo o depositada por la acción espontánea de los elementos en finísimos granos en las playas marítimas y lacustres.<sup>2</sup> Decidió explotar el recurso natural y convertirlo en una primera instancia en un elemento de trueque y posteriormente lo convirtió en mercancía.

El hombre y su civilización siempre han estado estrechamente vinculados con la sal. Los grandes centros de poder económicos, sociales y culturales en América y los pequeños establecimientos sedentarios, con base agrícola, se desarrollaron en comarcas muy diferentes y distantes pero dotadas de salinas naturales o de los recursos necesarios para la fabricación de la sal.<sup>3</sup>

En la época prehispánica la sal se explotaba en ambas costas de Mesoamérica, sin embargo, en la costa del Pacífico la explotación se realizaba con mayor intensidad y había mayor número de salinas. En el occidente había un poco más de veinte grandes centros de explotación de sal en el área costera. Las salinas se encontraban desde el territorio de Guasave, Sinaloa, hasta las fronteras de Colima, en Coalcomán y en la costa que hoy corresponde al estado de Guerrero.

El uso del cloruro de sodio en Colima quizá se inició desde tiempos muy antiguos, ya que en la costa de Tecomán la sal cuaja en forma natural en la época de estiaje. Es decir, la sal se obtenía por un simple proceso de recolección. Sin embargo, poco sabemos del inicio de su

1. M.O. de Mendizábal, 1928, pp. 8 y 9.

2. *Idem*, p. 21.

3. *Idem*, p. 11.

explotación, pues no se han realizado los estudios pertinentes de la época prehispánica.

En el siglo xvi la costa de Colima destacaba por ser un gran centro productor de sal. A principios del siglo xvi las salinas prehispánicas más importantes ocupaban el área que iba desde la punta de Carrizal hasta la Boca de Apiza y tenían una extensión de 150 kilómetros.<sup>4</sup> Mendizábal señaló a las localidades salineras más importantes de Colima, entre ellas citó a Chola (Zila), Quemaro, Coalcomán (de las costas que hoy conocemos con el nombre de Michoacán); Cuyutlán, Ixtapan, Chacala, Carrizal, Naulapan y Tequepan (Tecpan) (ubicados en la costa que hoy nombramos de Colima). Ahora podemos agregar más nombres a esa lista de Mendizábal: Tecolapan, Xicotlán, Mixpanic, Alcozauic, Tototlán, Petlatlán, Caxitlán, Ayutlan, Tlillan, Coatlán, pueblos que en la actualidad han desaparecido, pero que durante el siglo xvi se localizaban en la costa de Colima y eran de cultura náuatl.

Los manuscritos colimenses en lengua náuatl hasta la actualidad no se han estudiado, aún esperan pacientemente a su traductor y estudioso en el archivo local de Tecomán, en el archivo del ayuntamiento de Colima, en el Archivo General de la Nación, México, y en Austin, Texas, EUA. Sin embargo, ahora presentaremos algunos adelantos.

El tipo de sal que producían los colimenses se encuentra en el vocabulario náuatl.<sup>5</sup> Se distinguen el *Iztaayutl* o *Iztayotl*, es decir la salmuera, agua salada o sal disuelta en agua; *Iztatl* para designar a la sal gema, blanca; *Iztapinolli* significaba sal molida; *Iztaxalli* grano de sal o sal de la mar. Además, ellos reconocían otro tipo de sal de menor pureza, el *Tequixquitl*, o sea, salitre y éste era considerado “sudor de la tierra”, el cual se explotaba en las áreas interiores lejanas a la costa.

La tierra en donde se hacía sal era denominada *Iztatlalli*, o sea, sal-tierra, y el término *Iztachiualoyan* se utilizaba para referirse a las salinas en sí, o sea, el lugar donde se hacía sal. *Ixtaquixtiloyan* significaba el lugar donde se saca sal. Además, los tecomecos e ixtlauacanecos denominaban a las salinas *Iztamilli*, o sea, milpa de sal.

4. *Idem*, p. 136.

5. Alonso de Molina, 1970.



Los indígenas explotaban las salinas para abastecer sus necesidades alimenticias. Además, usaban la sal en la cerámica y en las salazones de pescado. En la costa de Colima se encontraba sal de mayor pureza en comparación con la que se producía al oeste y este de la costa. En el puerto de la Purificación se cogía mucha cantidad de sal pero era roja, es decir, de menor pureza, y en menor cantidad blanca.<sup>6</sup> En Motín, Maruata, Pasnori, Cachen (o sea, en la actual costa de Michoacán), no tenían salinas naturales como en otras partes, hacían sal en poca cantidad con alguna dificultad.<sup>7</sup>

La variación de las salmueras hizo que se emplearan diversas técnicas de explotación. En las áreas de menor contenido de cloruro de sodio se obtenía por medios artificiales utilizando fuego:

de aquellos salitrales allegan muchos montones de polvo y salitre que está encima, y echándolo en unos tinajones le van hechando agua, meneándolo y removiendolo muchas veces, y acabalandolos siempre con agua hasta la cantidad que ellos saben, y de ésto sacan lejía, como se saca de la ceniza mezclándole agua; junto a estos tinajones hacen en el suelo un horno redondo, a manera de caleras no muy hondo, y menos de una vara de medir de alto del suelo, y dejando hueco y concavidad donde hechar leña y lumbre, ponen encima muchas ollas chicas y grandes, asidas y trabadas unas con otras, puestas por orden y concierto, de manera que queda cerrado todo el redondo del horno; luego hinchen las ollas de aquella lejía y vanles dando fuego por abajo por unas bocas grandes que dejan a los lados, y con este fuego se va cuajando la lejía y convirtiéndose en sal, y poco a poco van añadiendo lejía hasta tanto que todas las ollas quedan llenas de sal cuajada.<sup>8</sup>

En la costa de colima la obtención de la sal se efectuaba por la evaporación solar, por medio de bordos que los indios llamaban pozos y los españoles denominaron eras, en los cuales se represaba el agua y se esperaba su cristalización para después recogerla.

6. *Relación de la Purificación*, 1580, párr. 30.

7. *Relación de Motines*, 1580, párr. 26.

8. A. Ponce, T. II, pp. 120-121, cit. en M.O. de Mendizábal, 1928, p. 136.

Los Salineros entre los grupos náhuas eran nombrados *Iztatlacatl*, o sea, hombres de sal; *Iztlatlati* si es que procedían a obtener sal por evaporación utilizando fuego; *Iztachihqui* era nombrado el que hacía sal. El vendedor de sal era nombrado *Iztanamacac* o *Iztanamacani*, el que andaba vendiendo sal.

Los principales centros salineros se ubicaban en las costas de Caxitlán y de Tecomán. En el valle de Tecomán a la llegada de los españoles había de cuatro a cinco mil hombres, en total llegaban a representar a 25 mil individuos. El valle de Alima “decían era tan grande y tan poblado que la poblazón y caseríos se extendía casi una legua y mas”.<sup>9</sup> La costa estaba densamente poblada, pero con la llegada de los españoles bien pronto comenzó a decaer su población.

Las guerras, las enfermedades y el trabajo excesivo diezmaron a los indios. En 1520 y 1521 la viruela entró antes que los conquistadores españoles y mató a gran cantidad de nativos, como si fueran moscas en toda la Nueva España, Michoacán y Colima. Murió más de la mitad de la gente. En 1530 la peste fue originada por el sarampión.<sup>10</sup>

La guerra de conquista se hizo presente en 1522. El pueblo de Tecomán se enfrentó a los españoles.

Se pusieron en defensa y desbarataron una o dos veces a los españoles y después se dieron de paz con los demás pueblos. Algunos huyeron a los montes de miedo y los españoles les rancheaban los pueblos y les tomaron lo que hallaban y les llevaron cantidad de indios e indias para su servicio y enviándolos a llamar y asegurar a los que estaban en las sierras huidos bajaran a dar paz.<sup>11</sup>

El trabajo y los servicios prestados a los españoles también contribuyeron al descenso de la población

9. Lebrón de Quiñones, 1554, p. 31.

10. A de Molina, 1970, p. 294. J.B. Warren, 1977, p. 34. *Relación de Tamazula*, 1585, párr. 5.

11. L. Lebrón de Quiñones, 1554, pp. 29-30.

por la gran suma y copia de esclavos que de aquella provincia sacaron los españoles: indios, indias, niños y niñas, en muchos pueblos no quedaban, sino los muy viejos e inútiles. Así mismo los servicios personales en las minas de oro que traían grandes cuadrillas, muchos de mil y dos mil indios, unos más y otros menos, haciendolos trabajar con tan poca caridad y refrigerio.<sup>12</sup>

A fines del siglo xvi la población descendió en números absolutos y relativos en Cuyutlán, Caxitlán, Tecpa san Sebastián, Petlazoneca san Pedro, Tecomán Santiago, Tecolapa, Xicotlán, Mixpanic, Atcozauic, Petlatlán, Ayutlan, Tlilan, Coatlán san Andrés, Xiloteopa, Ixtlauacán y Alima.

En 1606 los indios costeños fueron congregados en san Sebastián Tecpa. Sin embargo, como en otros pueblos, los resultados fueron negativos para la reproducción biológica de los naturales pues “costó a muchos indios la vida por sacarlos de sus rincones y naturaleza a otras aguas y asientos nuevos”.<sup>13</sup>

Las crisis demográficas de los salineros continuaron durante todo el siglo xvii, afectados principalmente por las enfermedades. Sin embargo, la recuperación demográfica se presentó en el siglo xviii, en forma lenta.

La fluctuación de la población durante los tres siglos de la colonia determinó la oferta y la demanda de la tierra. Tecpa y Petlazoneca al sufrir la depresión demográfica se sumaron a Tecomán. Sin embargo, Tecomán también sufrió un colapso y dejó temporalmente de cultivar sus salitrales, los cuales fueron calificados de eriasos y realengos. En el siglo xviii la población nativa marcó una tendencia al incremento. El crecimiento de la población hizo que volvieran a explotar los recursos naturales, las salinas. Esta situación trajo en consecuencia el continuo litigio por la posesión y propiedad de las áreas salineras.

Los manuscritos en lengua náuatl señalan la existencia de altepetl, altepeme, tlatoani, tecutli, pilli, tequitlato, topilli, designaciones que demuestran cierta similitud en la organización social de los náhuas del

12. *Idem*, p. 31.

13. *Relación de Motines*, 1580, párr. 3.

centro de México y permiten establecer analogías entre los diversos salineros, entre su teogonía, cosmovisión y las ceremonias de sus dioses.

En el México prehispánico la sal tenía un significado relevante y estaba estrechamente vinculada con el origen del hombre, la religión, las clases sociales y la vida cotidiana.

Los antiguos mexicanos indicaban que Tonacatecutli y Tonacaciuatl eran los generadores de todo principio, habitaban en el treceavo cielo. Ellos engendraron cuatro hijos: Tlatlauqui Tezcatlipoca (el Tezcatlipoca rojo), Yayauqui Tezcatlipoca (el Tezcatlipoca negro), Quetzalcoatl y Omitecutli (o sea Huitzilopochtli). Según las fuentes históricas náhuas cada hijo de los tecutlis supremos recibían diversos nombres en cada provincia “por razón de su lengua y así se nombran de muchos nombres”.<sup>14</sup> Por comisión de sus otros dos hermanos, Quetzalcoatl y Huitzilopochtli crearon el fuego, medio sol, un hombre y una mujer, los días y el calendario. Además, hicieron a Mictlantecutli y Mictecaciuatl (el tecutli y la mujer de los muertos), a los cielos y al agua.<sup>15</sup> Es decir, según los indios el inicio de la vida tuvo su origen en el agua del mar, por lo cual ella era denominada *Teoatl* agua de dios y calificada de maravillosa por su profundidad y grandeza. También el agua de mar era nombrada *Ilhuicatl*, por ser el agua que se juntaba con el cielo, y *Ueyatl* por ser grande y temerosa.<sup>16</sup>

Según los indios, después del agua de mar, las divinidades crearon la tierra. Señalaron que “para crear al dios y a la diosa del agua se juntaron todos cuatro dioses e hicieron a *Tlaltecutli* (al tecutli de la tierra) y a su mujer *Chalchiutlicue*”.<sup>17</sup> Tlaltecutli creó muchos ministros pequeños de cuerpo, o sea los tlaloque, los cuales se encargaban de la lluvia. Tlaltecutli era pintado tendido sobre un pescado.<sup>18</sup>

14. A. Ma. Garibay K., 1965, pp. 24 y 25.

15. *Idem*, p. 25, párr. 14-22.

16. B. de Sahagún, 1975, p. 699.

17. A. Ma. Garibay K., 1965, p. 26, párr. 23.

18. *Idem*, p. 26, párr. 29.

Los antiguos mexicanos decían que la mar entraba “por la tierra por sus venas y caños, andaba por debajo de la tierra y de los montes”. Los montes estaban llenos de agua, como si fuesen vasos grandes de agua, o como casas llenas de agua. “De aquí acostumbran a llamar a los pueblos donde vive la gente *Altepetl*, quiere decir monte de agua o monte lleno de agua”.<sup>19</sup>

“El agua de la mar es salada y el agua de los ríos dulce, pierde el amargor o sal, colandose por la tierra, o por las piedras y por la arena, y se hace dulce y buena para beber; de manera que los ríos grandes salen de la mar por secretas venas debajo de la tierra, y saliendo se hacen fuentes y ríos”. El agua sale fuera por donde halla camino, “allí mana, o por las raíces de los montes o por los llanos de la tierra y despues muchos arroyos se juntan y juntos hacen los grandes ríos”.<sup>20</sup>

Los indios antiguos decían que todos los ríos salían de *Tlalocan*, o sea, del paraíso terrenal, el cual era gobernado por *Chalchiuhtlicue*; ella enviaba los ríos, determinaba todos los sucesos relativos a las aguas del mar y de los ríos, ahogaba a los que andaban en estas aguas, creaba las tempestades y torbellinos y hacía naufragar a los navíos y barcos.<sup>21</sup> *Chalchiuhtlicue* también era llamada *Atlacuetzonan*, o sea, madre de las olas. Además de esta señora que gobernaba las aguas de la mar había otros:

Dioses de la Sal y de los mantenimientos, estrechamente vinculados. Los tecutli, los tlatoque, los mercaderes, los que hacían sal y todos los que tenían sus granjerías en el agua veneraban a *Chalchiuhtlicue*, a *Chicomecoatl* y a *Uixtocíuatl*. *Chicomecoatl* era la diosa de los mantenimientos, de todo lo que se come y bebe, pues ella había sido la primera que había comenzado a cocer los alimentos. *Uixtocíuatl* era la diosa de la sal y de los salineros. La trilogía era venerada “porque decían que estas tres diosas mantenían a la gente popular para que pudiese vivir y multiplicar”.<sup>22</sup>

19. B. de Sahagún, 1975, p. 700.

20. *Idem*.

21. *Idem*, p. 35.

22. *Idem*, pp. 33, 35.

*Uixtociuatl* era la hermana mayor de los tloaque. Sin embargo, “por cierta desgracia que hubo entre ellos y ella, la persiguieron y desterraron a las aguas saladas, y allí inventó la sal, de la manera que ahora se hace, con tinajas y con amontonar la tierra salada, y por esta invención la honraban y adoraban los que tratan la sal”.<sup>23</sup>

El culto y ceremonial dedicado a *Uixtociuált* era muy antiguo, se remontaba a los olmecas preclásicos. En el siglo XVI, los sacerdotes prehispánicos hacían remembranza de los antiguos pobladores, nombrando *uixtotin* a los cautivos, los cuales eran inmolados en las ceremonias de la diosa de la sal. Su nombre estaba asociado a los olmeca-*uixtotin*.

Las ceremonias dedicadas a *Uixtociuatl* eran realizadas por los grandes dirigentes, los comerciantes y los que hacían sal. La diosa era festejada en el séptimo mes llamado *Tecuilhuitontli*, o sea, el mes de los tecutli pequeños. “En la vigilia de la fiesta cantaban y danzaban todas las mujeres viejas y mozas y muchachas”, todas las que hacían sal; “asidas de unas cuerdas cortas que llevaban en las manos, la una por un cabo y la otra por otro. A la cuerda llamaban *Xochimecatl*. Todas llevaban guirnaldas de ajenjos llamado *Iztauhyatl*. Guiabanlas unos viejos y ellos regían el canto. En medio iba la mujer que era la imagen de esta diosa”.

“La noche antes de la fiesta velaban las mujeres con la que iba” a ser ofrecida a *Uixtociuatl*, “cantaban y danzaban toda la noche. Venida la mañana aderezabanse todos los satrapas (sacerdotes) y hacían un areito (o baile) muy solemne. Todos los presentes al areito tenían en la mano flores, llamadas *cempoalxochitl*. Así bailando llevaban muchos cautivos al templo de *Tlaloc* y con ellos la mujer. Otras muchas ceremonias se hacían en esta fiesta y también gran borrachería”.<sup>24</sup>

*Uixtaciuatl*, la diosa de los salineros, era pintada en la cara con color amarillo, en la cabeza llevaba una “mitra con muchos plumajes verdes que salían de ella, como penachos altos, que del airé resplandecían de

23. *Idem*, p. 119.

24. *Idem*, p. 83.

verde, y tenía las orejeras de oro muy fino y muy resplandeciente, como flores de calabaza”. Vestía huipil labrado, bordado con olas de agua y con chalchiuites pintados. Las naguas eran labradas en la forma que el huipil. Tenía cascabeles de oro atados en las gargantas de los pies, o caracolitos blancos, “estaban ingeridos en una tira de cuero de tigre; cuando andaba hacía gran sonido. Los cacles (sandalias) eran tejidos con algodón y los botones de los cacles también eran de algodón y las cuerdas con que se ataban eran de algodón flojo”. Además, tenía una rodela pintada con unas hojas anchas de la yerba que se llama Atlacuezona. De la rodela colgaban “unos rapacejos de plumas de papagayos, con flores en los cabos, hechos de pluma de águila; tenía una flocadura hecha de pluma pegada de quetzal, también plumas de ave que llaman zaquan y otras plumas de ave teoxolotl”.<sup>25</sup>

La mujer que representaba a la diosa Uixtocúatl “cuando bailaba iba campeando la rodela, en la mano llevaba un bastón rollizo y en lo alto como un palmo o dos de ancho, como paleta, adornado con papeles goteados de ulli, tres flores hechas de papel, una en cada tercio; las flores iban llenas de incienso, junto a las flores iban unas plumas de quetzalli cruzadas o espadas. Cuando bailaba iba arrimandose al bastón y alzandole al compas del baile”.

En la ceremonia de Uixtocúatl “diez días continuos bailaban en el areito, con mujeres que también bailaban y cantaban por alegrarla; eran todas las que hacían sal, viejas, mozas y muchachas”.<sup>26</sup>

Los uixtotin, eran adornados “conforme a la fiesta, con sus papeles al pescuezo, en la cabeza llevaban unos plumajes a cuestras, hechos a manera de pie de aguililla con toda su pierna y plumas, hecho todo de plumas, puesto en un cacaztli (escalerilla de tablas para llevar algo a cuestras) agujereado en diversas partes y en estos agujeros iban hincados plumajes; llevabanle ceñido con unas vendas de manta, colorada, de la anchura de dos manos. El pie del aguililla llevaba las uñas hacia arriba, el muslo hacia abajo entre las uñas. En medio del pie estaba agujereado y en aquel agujero iba metido un muy hermoso plumaje”.<sup>27</sup>

25. *Idem.*

26. *Idem*, p. 119.

27. *Idem.*

Bibliografía

- GARIBAY K., Ángel Ma. (ed.)  
1965 *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI.* México, Porrúa.
- LEBRÓN DE QUIÑONES, L.  
1554 "Visita de..." en *Documentos para la historia de Colima.* México, Peña Colorada, 1979, pp. 27-106.
- MENDIZÁBAL, M.O. de  
1928 *Influencia de la sal en la distribución geográfica de los grupos indígenas de México.* México, Imprenta del Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnografía.
- MOLINA, Alonso de  
1970 *Vocabulario en lengua castellana-mexicana y mexicana-castellana.* México, Porrúa.  
*Relación de la Purificación*  
1580  
*Relación de Motines*  
1580  
*Relación de Tamazula*  
1585
- SAHAGÚN, Bernardino de  
1975 *Historia general de las cosas de Nueva España.* México, Porrúa.
- WARREN, J.B.  
1977 *La conquista de Michoacán.* Morelia, Fimax.